862.8
T2553a
v.28
no.10

La Confusión de un Jardín

Moreto y Cayana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255Se~~
~~v.28~~
~~no.10~~

a 00003 517965

This book must not be taken from the Library building.

Num. 341.

COMEDIA FAMOSA.

LA CONFVSION

DE VN JARDIN

DE DON AGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Luis.	**	*Beatriz.*	**	*Vn Teniente.*	
Vicente, y Fusepa.	**	*Don Geronimo viejo.*	**	*Dos Alguaziles.*	
Leonor.	**	*Don Diego.*	**	*Vn Escrivano.*	

(§) JORNADA PRIMERA (§)

Salen Fusepa con manto, y Vicente en cuerpo, santiguandose.

Vic. JVsepa? Gran novedad;
y tan de noche? mayor:
muchos siglos de favor
en pocos años de edad.
Jamàs has venido aqui:
què cosa? Misterio tienes,
à grandes hazañas vienes.

Fus. No vengo à buscarte à ti,
porque no eres grande hazaña;
busco à Don Luis.

Vic. Hazes bien,
que es pez apacible, en quien
se logra mejor tu caña.

Fus. Què caña, di, bachiller?

Vic. Dotora, en esta opinion
te pone tu profession.

Fus. Què profession?

Vic. Ser muger.
Ay de vosotras alguna,
que no se incline à pescar?
Al Principe, como en mar;
al pobre, como en laguna.
Todas nacistes con manos
acomodadas al vso,
que tienen ançuelo infuso
contra los pezes humanos.
Harto ha de ser en verdad,
si en ti la caña desdize:
pescàr sabràs, que lo dize,
Jusepa, tu habilidad.

Fus No he de poder responderte;
que salgo de priesa aora.

Santiguase otra vez.

Vic. Salir de casa à tal hora?
buelvo à mis Cruzes de verte.
Curioso, Jusepa estoy;
no me diràs como ha sido,
que aya tan tarde salido
la Estrella de Venus oy?

Fus. Yo Estrella? *Vic.* Desde la cuna
lleva este nombre à la Pila,

qualquiera que recopila
dos voluntades en vna.
Cuidado tiene la Estrella
de confrontar voluntades,
y Venus sus mocedades
se tuvo desde donzella.

Jus. Que bien que te respondiera,
si huviera lugar de hablarte,
professo de parte à parte,
en la Religion Tercera.
Pero dexemoslo estàr
para otro tiempo mejor,
y llevame à tu señor,
que tengo con èl que hablar.

Vic. Què es lo que quieres pedir?

Jus. Es fuerça que tu lo sepas?

Vic. Achaque de las Jusepas
es, los secretos dezir,
y tu eres tan achacosa
como las demàs. *Jus.* Pues quiero
pedir. *Vic.* Acaso es dinero?
porque es la ocasion famosa,
que ha jugado, y ha perdido.

Jus. No importa, dile que estoy
aguardando. *Vic.* Ya voy;
mas pienso que èl ha salido;
conmigo no partiràs
lo que te diere?

Jus. En buen hora.

Sale Don Luis.

Lui. Jusepa? *Jus.* De mi señora
te traigo. *Lui.* No digas mas,
toma primero vn abraço,
y esta cadena. *Vic.* Esso si,
que es la mitad para mi.

Jus. Guardete Dios, que es vn lazo
de nuevas obligaciones
este favor que recibo.

Vic. Cadena, ha ser tu cautivo,
me lleven las particiones.

Jus. Beatriz, en fin, determina

Aparte con Don Luis.

Don Luis, esta noche hablarte.

Lui. Dexa que buelva à abraçarte,
que es nueva tan peregrina
para vn amor desdichado
que aunque lo dizes, no creo
que fue capàz el deseo
de antojo tan bien logrado;
no han merecido tal bien
dos años de adoracion.

Jus. Los buenos terceros son
remedio contra el desdèn,
y no te ha faltado à ti
quien enterezas deshaga.

Lui. Bien lo conozco, y no ay paga
sino es entregarme à mi.

Jus. Por el jardin has de entrar;
pienso que sabes la puerta.

Lui. Ya la sè, tendrasla abierta.

Jus. No, que era mucho fiar.

Dale vna llave, sin que lo vea Vicente.

Lleva esta llave contigo,
para que en viendo sin gente
la calle, seguramente
puedas abrir sin testigo.
Claro està que cerraràs
luego que entres; y en cerrando,
vè vnos arboles buscando,
que à mano izquierda hallaràs,
junto à vna fuente, tan bella,
que apruebes el encubrilla,
los arboles de su orilla,
si lo hazen por zelos della.
Quedate alli, que yo irè
despues à avisar, si es hora
de que hables à mi señora;
y à Dios, que es tarde. *Lu.* No sè
ni quiero seber dezirte
la estimacion que veràs,
mas no he de dezirte mas.

Jus. Ni yo el secreto advertirte;
pues sabes la obligacion,
y vès que à llamarte vengo

RBC/NcU

de noche. *Luí.* Prefente tengo,
Jufepa, lo que es razon;
no lo errarè. Tu Vicente,
lleva à Jufepa à fu casa,
que por la gente que paffa,
y aun quando no paffe gente,
no es bien, ni he de permitir
que fe buelva fola; à Dios. *Vaf.*
ic. Solos eftamos los dos;
alto Jufepa à partir.
uf. Ya parto. *Vic.* No de carrera.
uf. Pues què? *Vic.* De cadena.
uf. Es cofa dificultofa;
y eftoy muy de prifa. *Vic.* Efpera,
Jufepa, què no es jufticia;
no prometifte? *Fuf.* Es verdad;
mas era menor de edad.
ic. La edad fuple la malicia.
uf. Aora bien, fi ello ha de fer,
partirlo luego es mejor.
ic. Es Chriftiandad, y es amor.
uf. Tu mitad no has de perder;
viffe que Don Luis me dio
cadena, y abraço? *Vic.* Si.
Abraçale.
uf. Pues doyte el abraço à ti;
y tomo lo demàs yo.
ic. Partifte como hazen otras.
uf. No quedas forecido?
ic. Mal aya quien no ha fabido
partir affi con vofotras.
uf. La particion eftà buena;
no ay que dezir; vèn tras mi. *Vaf.*
ic. Detente; no huviera aqui
vn Portero de Cadena? *Vaf.*
Salen Beatriz, y Leonor, hermanas.
Leo. Notable refolucion,
hermana. *Bea.* Porquè es notable?
Leo. Permitir que vn Cavallero,
que fe confieffa tu amante,
con muchas anfias de verte,
con no menores de hablarte,
toda la vifta deffeos,
y toda el alma volcanes:
deffpues de largas finezas,
deffpues de deffvelos grandes
por el jardin à deshora,
Beatriz, eftà noche te hable.
Jardin, y noche, que alientan
el animo mas cobarde,
y en la mayor corteffa
deffpiertan las libertades.
No es ocafion de dezirte,
por mas que tu lo disfrazes,
que ha fido refolucion,
Beatriz, que puede notarfe.
Perdoname, que fe ofenden
en ocafion femejante,
la fama de tus virtudes,
la obligacion de tu fangre,
lo que fe deve al decoro
de la casa de tu padre,
que es el fagrado en que tiene
qualquier pentamiento carcel.
Parece que fe te olvida
la nota, que es fuerça darfe,
quando vn vezino curioffo
regiftre, fin importarle,
que vn embozado paffea
con mucha quietud tu calle;
que yà fe paffa à la efquina;
que yà fe efconde del ayre;
que hazè la feña; que efpera;
que acecha à la puerta que abren;
que à vna ventana de enfrente
no ay hurto que fe le efcape;
poffible, Beatriz, es efto:
tambien puede fer que falte;
mas en fintiendo poffibles,
teme el recato verdades.
Y que ha de penfar el mifmo
Don Luis, de vèr que le llames,
aunque el exceffo que intentas
le venga à fer faborable?

769994

Que es ordinario en quien mira
favores tan desiguales,
que la razon los condene,
quando el antojo los ame.
Beatriz, assi lo discurro,
yo me holgarè de engañarme;
pero dezirte mi voto,
fue deuda, aunque llega tarde.
Voto serà, porque viene
de hermana menor, culpable;
mas el amor te lo ha dicho,
que es el que forma igualdades.
Bea. Hermana, tus advertencias
estimo, sin que me agravien,
que los consejos mas libres,
no ofenden, si de amor nacen.
Aunque menor, es posible
que aciertes, y puedo errarme,
que los aciertos no corren
al passo de las edades.
Mas ay! que con argumentos
espero (que no eficazes)
me acusas de poco atenta,
y aun dàs à entender de facil.
Quiero tambien que concurran
mis argumentos à examen,
aunque vençan las razones,
y no las autoridades.
Llamar à Don Luis, confiesso
que fuera delito, y grave,
si para hazerle favores,
huviera sido el llamarle.
Conozco que fuera olvido
de la opinion del linage,
de lo demàs que ponderas,
y es digno de ponderarse.
Mas si le llamo, Leonor,
para dezirle, que basten
dos años de galanteo,
que ya comiença à notarme;
porque el amor, que en èl lupo
recien nacido callarse,
ya, como tanto ha crecido,
mas en silencio no cabe.
Que si tenemos conformes
haziendas, y voluntades,
que al titulo de mi esposo
permitan habilitarle:
Sepa mi padre su intento,
que luego con èl se trate,
ò yà para concluirse,
ò yà para desviarle.
Con que verán los curiosos,
pendientes de otras señales,
que se casò con Beatriz,
ò que pretendiò casarse.
Serà culpa, serà exceso,
que deva tener fiscales,
ò cuerda eleccion, que aprueben
los que mejor lo pensaren.
Esto à Don Luis referido,
con entereza, no afable,
(que nunca de la entereza
saliò apacible el lenguaje:)
Podrà, para con el mismo,
Leonor, desacreditarme,
viendo que todo es desdenes,
ò priesas de que se case.
que venga Don Luis de noche,
Leonor, no puede escusarse,
pues no ay ocasion de dia;
ni quando se concertasse
la ocasion, fuera seguro,
poner à Don Luis en parte
donde pudiessen las luzes
hazer descubierto el lance.
Si es buena la accion, no importa
Leonor que de noche passe,
que no dependen de tiempos
los fondos, ni los quilates,
pues el temer que le acechen
vezinas curiosidades,
y que han de ser su registro,
por mucho que èl se recate,

gina de temer parece,
sabiendo que ha de tardarse
para venir à las horas
que cuentan las soledades.
Por escusar este riesgo,
la llave, Leonor, que sabes
que me entregò, despedida
la jardinera esta tarde,
llevò Jusepa à Don Luis,
para que en viendo que sale
la suerte de hallarse solo,
pueda jugarla, y entrarse.
Con esto, aun quando le miren
abrir los que quieres que anden
por las ventanas despiertos;
aunque ello no importe à nadie,
no juzgaràn que es defuera
quien entra abriendo, pues haze
lo que mi padre hazer puede,
que tiene la misma llave;
pienso que te he respondido.
Leo. Si; pero puedes negarme,
Beatriz, que lo mismo harias
con vn papel que embiasses
à Don Luis, y que vn papel
escusa dificultades,
que cuestan tanto discurso
para poder concertarse?
Bea. Leonor, no me digas esso,
mugeres tan principales,
jamàs escriven papeles;
aun para que desengañen,
que en el papel mas furioso
và prenda, en fin, que se guarde;
letra, que siempre se estime;
desprecio, que siempre agrade.
Ni es este solo el peligro,
pon, que Jusepa, ò que vn paje
de Don Luis, el papel lleve;
como ellos vàn ignorantes
de lo que dentro và escrito,
siempre lo juzgan suave,
y nunca les llega el dia,
Leonor, de desengañarse:
perdida la fama queda
con estos, y que se estrague
con todos, es tan posible,
como que aquellos lo parlen.
Demàs, de que en los papeles,
aunque el desden amenaze
con mil severas razones,
con mil ardientes pesares,
como la pluma los dize,
sin que la voz los agravie,
no aciertan à ser severas,
ni ardientes las sequedades:
antes se quedan en duda,
de si es verdad, ò si es arte,
que suele por el desprecio,
tal vez al favor guiarse;
mas quando la voz se escucha,
quando se mira el semblante,
palabras alli, que truenen,
y rayos aqui, que abrasen:
à furia tan descubierta,
quien ha de aver que no pare,
la pretension de vn deseo,
que solo es para desaire?
Y si eres, Leonor testigo
de las diligencias que antes
se han hecho, para que dexe
Don Luis de manifestarse
con publico galanteo;
como podràn retirarle,
de vn modo papel las letras,
que aun puede ser que le alague?
De suerte, que, ò sus intentos
avràn de disimularse,
ò solo el medio que elijo,
ser medio de que se atajen;
he satisfecho à tus dudas?
Leo. Bien tengo que replicarte,
mas hallote ya resuelta,
y es de temer que te canses.

Mal

Mal lo ha pensado Beatriz, *ap.* por fuerça ha de condenarse la accion, que aun mayor aprieto no salva necesidades.

Beat. Jusepa avrà yà venido, vamos allà. *Leo.* De ayudarte cuidarè. *Beat.* Guardete el Cielo.

Leo. Mas cerca de disculparse, *à p.* se viera el error conmigo, (bien que el error es muy grãde) si à mi no me pareciera D. Luis de tã buenas partes. *Vanse.*

Sale D. Geronimo, padre de Doña Beatriz, y Leonor, que serà vn Cavallero viejo.

Ger. Que obscura noche, los bultos es harto que vèr se dexen: los amantes no se quexen, que afee que andaràn ocultos. Parece que las Estrellas todas el Cielo han dexado, ò el Sol se las ha llevado para luzirse con ellas. El ayre, con mas horrores de los que suele tener, apuesta al olvido à ser sepulcro de resplandores. Al Sol le quiere dezir la sombra con presuncion, que està con resolucion de no dexarle salir; y que esta noche aya sido tambien el faltarme Hernando, para venirme alumbrando: mas què le avrà sucedido? Sino es que mis hijas le han ocupado, serà assi.

Sale D. Diego vestido de camino, con la espada desnuda en la mano.

Dieg. Sino le matè, le herì, y algunos huyendo vàn, à todos mal nos salìò, que errados hombres vinieron; por otro me acometieron, la noche les engañò. Que siempre Madrid me tenga guardadas estas fortunas, y aun no redimo de vnas, en otras à hallarme buelva? Què apenas aya llegado, quando me traten assi, riesgos, que no merecì, sino es con ser desdichado? Mas la justicia me sigue con bien despierto cuidado, no es de dolor acertado, por mas que la causa obligue, quexarme, ni detenerme, sino escapar.

Và de priessa à la parte donde està D. Geronimo: y èl sintiendo venir vn hombre con la espada desnuda, mete tambien mano.

Ger. Quien và allà?

Dieg. Quien lo pregunta?

Ger. Quien và?

Dieg. Mirad que sè defenderme.

Ger. La defensa es escusada, que yo no os he de ofender; antes, si aveis menester ayuda, tendreis mi espada.

Dieg. Mostrais el ser Cavallero; tambien Cavallero soy; y retirandome voy de la justicia; yà espero, que lo que aveis ofrecido cumplais. *Ger.* Cumplirè por Dios.

Dieg. Yo dexo, para con vos, vn hombre muerto, ò herido; no le conozco, ocultarme quisiera hasta vèr lo que es.

Ger. Seguidme.

Dieg. Que siempre estès,

Ma-

Madrid, para ocasionarme?
nse, y salen el Teniente, y dos Alguaziles, y vn Escrivano.
n. Que se escapase à tres hombres
vn hombre solo, y turbado;
los ojos os han sobrado.
lg. 1. No ay causa de q̃ te assõbres,
advierte la obscuridad
de la noche. *Ten.* A todos tres
faltò la vista? *Alg.* 1. Pues vès,
no es esso dificultad:
No es para todos obscura
la noche de vna manera.
Alg. 2. Mas Alguaziles que huviera
corrieran igual ventura.
Ten. Pues yo he de buscarle, y vèr
si à mi tambien se me và.
Alg. 1. Buscarle, facil serà;
mas verle, no lo ha de ser.
Ten. Bolved por aqui.
Alg. 2. Que vanos
han de salir sus antojos.
Escr. Señor Teniente, dad ojos,
y os serviremos con manos. *Vanse.*

Salen Don Geronimo, y Don Diego.

Ger. Venid, adonde espero
cumpliros la palabra, Cavallero.
Dieg. Muy obligado os sigo,
quien nace Cavallero, nace amigo:
ventura fue encontrarle. *Aparte.*
Ger. Tal soledad no he visto por la calle,
la noche lo concierta,
Llega à la puerta del Jardin, y abre.
de vn jardin de mi casa es esta puerta,
que tener escondido
puede aun al Sol entre arboles, y olvido;
quedad en èl, y à hablaros bolverè.
Dieg. Pues no entrais? *Ger.* Quiero buscaros
por la puerta de adentro,
que yo por esta puerta jamàs entro,
y en mi casa harà nota,
novedad de mi estilo tan remota;
fuera de que el secreto
puede ser que os importe, y mas sujeto
quedareis à vn curioso,
si me entro por aqui, pues es forçoso,
si lo advierte vn criado,
que intenta averiguar, porque he mudado
la entrada que solia:
curioso es noviciado para espia,
recogida mi gente
saldrè à veros, à Dios.
Dieg. Mas que prudente! *Vase.*
Ger. Voy à que me dè entrada

la

la puerta principal, que es puerta viada,
y assi no sospechosa:
què mas quisiera la atencion curiosa
de Julepa, y Hernando,
que verme entrar por el jardin, llamando
à la puerta de enmedio?
Justamente lo escuso,
bien que ande conmigo, aunque sin vso,
la llave desta puerta,
que en fin alguna vez, como oy, acierta
à librar de vn disgusto.
Cierto que voy à descansar con gusto,
que es agradable oficio
lograr vna ocasion de beneficio:
yo no conozco este hombre,
ni sè su calidad, ni sè su nombre,
dize que es Cavallero,
no le pude ayudar con el azero;
mas de algo le he servido;
quien no haze biẽ, no diga que ha nacido.

Vase, y sale D. Luis con traje de denoche, y Vicente.

Luis. Quedò Julepa en su casa,
Vicente? *Vic.* En su casa entrò,
no sè si en ella quedò.
Luis. Què hora serà? *Vic.* La que passa
de las onze. *Luis.* Esso es dezir,
que son las doze. *Vic.* Es verdad;
mas siempre la novedad,
es lo que se ha de elegir.
Luis En general es error;
no siempre estan de concierto,
la novedad, y el acierto.
Vic. Lo que digo, es por mayor:
quierote dar vn vejamen,
que aun esso tu no me dieras;
mas porque hablemos de veras,
assi las mugeres te amen
de valde. *Luis.* Gran bendicion.
Vic. Y para ti que apacible,
que ya que tan invencible
se mira tu donacion,
y no te pienso pedir
cosa que cueste dinero,
me digas, como lo espero,
pues no es gastar el dezir:
porquè mi lealtad ofendes,
quando de mi te recatas,
todas las vezes que tratas
dessa deydad que pretendes?
Tampoco te satisfago,
que dello no me dàs cuenta?
Què temes? què te amedrenta,
no siendo cuenta con pago?
No se me puede fiar
que guarde vn secreto à mi?
Piensas que solo ay en ti,
señor, quien sepa guardar?
Luis. De gusto està el Vicentillo,
siempre le dura vn humor.
Vic. No me respondes, señor?
tanto te cuesta el dezillo?
Luis. Que ay que dezir, si descubres
mis faltas assi; no errara,

si en mis secretos te hablara?
¿Por esso solo lo encubres?
tus gracias digo, es verdad;
mas es vna noche obscura,
que quanto aqui se murmura
se viste de obscuridad:
haz cuenta que faltas son,
que no se han visto, ni hablado.
¿Pues tenme por escusado
por essa misma razon;
que si el secreto te digo,
y ha de ser como no hablarlé,
para que quede en la calle,
mas vale estarse conmigo,
y hablemos en otra cosa.
¿Sobre callar despedir?
la enmienda ha sido graciosa;
bien mi pesar se remedia,
poco obligarte he sabido;
afee que si huviera sido
lacayo de vna Comedia,
con otro amor me trataras;
y à quanta conquista fueras,
aun antes que la emprendieras,
conmigo la consultaras:
què es consultar? poca es essa
fineza, que tu privado,
merece vèr à tu lado
la quadra de vna Princesa;
Bien aya quien intentò
lacayos tan compañeros,
que aun suelen ser consejeros
del mismo Rey que rabiò.
De consejero se viene;
mas esto no quiere vozes.

Lui. Yà es hora de ir al jardin,
quedate tu.

Vase.

Vic. Baste, enfin,
con tu soledad te gozes.
Voyme, que en vano conquisto;
que noche para enfartar
aljofares, no ay pensar,
que tan cerrada se ha visto.
Toda de sombra es vn lago,
no ay lunas, ni anda su coche,
parece España la noche;
y que la cierra Santiago.

Sale Don Diego en el jardin.

Dieg. Reconocido estoy al Cavallero
que me truxo, desearè la vida,
por mostrarme su amigo verdadero;
que hidalga condicion, que socorrida
deve de ser de sangre generosa,
que la virtud es mas, si es bien nacida,
de accion, sin conocerme, tan gloriosa,
que se puede llamar, sino nobleza,
que en limites humanos no reposa?
Bellissimo jardin, y con grandeza,
bien que la noche esconde su hermosura,
mas no basta esconder tanta belleza;
gran arboleda alli se me figura,
sino es que alli las nubes se han baxado,
todo lo dà à pensar la noche obscura,
sino parece que es acomodado
para ocultar en èl vn delinquente;

no ay cosa que no aplique à mi cuidado.

Hazese ruido en la puerta por donde se metiò D. Geronimo, como de llave que abre.

Mas que ruido es aquel que alli se siente,
la puerta misma que me diò la entrada,
se buelve à abrir,ò la atenciõ me miente;
si es quien me puso aqui?duda escusada,
que no puede ser èl,porque me dixo,
que se iba à entrar por puerta acostũbrada.

Vase retirando àzia vnos arboles que estaràn puestos al lado izquierdo de la puerta, donde se haga ruido.

Retirarme à los arboles elijo,
si es otro,que con llave venir puede
su jardinero,en confusion me dijo;
pero quando de noche no sucede?
Siempre recato aprovechò en la duda,
y nunca daña,aunque sin vso quede
sobre mi prevencion;y pues me ayuda
la obscuridad,encierre la arboleda
mis passos,y mi voz en sombra muda.
Yà me recibe,donde atento,pueda
vèr lo que passa,y registrar seguro;
mas falta que la noche lo conceda.

Sale D. Luis por la misma puerta, por donde metiò Don Geronimo à D. Diego, y empiece luego à buscar los arboles.

Lui. Lo primero es cerrar,el ayre obscuro
no dexa distinguir; mas al fin veo
los arboles,ò el norte que procuro:
que largas son las horas del deseo,
parece que de plomo vàn calçadas,
y que quanto caminan es rodeo;
no assi las del plazer,que arrebatadas
en plumas de momentos presurosas,
à vn tiempo son presentes,y passadas:
què he de vèr à Beatriz,que tan dichosas
han de ser esperanças,que vivian
en carceles del miedo tenebrosas!
Bien aya la constancia con que ardian,
y arden victimas oy mis pensamientos,
que al fin pueden vencer los que porfian.

No

No es esto,no,pensar que mis intentos
han de lograrse,que Beatriz admite
solo veneracion,no atrevimientos;
mas no es harto lograr,si me permite,
como la bella luz,la voz suave?
Bien,que,ò Sirena,ò Sol,el vivir quite;
tardese,pues,con movimiento grave,
perezosas las horas al deseo,
que tanto bien en siglos,aun no cabe:
los arboles,en fin,son los que veo,
conforma amor(si te obligue)los fines
à los principios que glorioſos creo.

Và caminando àzia los arboles, y sale Jusepa, encaminandose tambien àzia ellos.

Jus. Nunca faltan azares en jardines,
y mas en vn jardin,como lo es este,
donde sobran hileras de jazmines.
Què concertar vn hurto tanto cueste?
y aora mi señor me aya pedido
la llave desta puerta,y no se acueste?
La llave desta puerta? gana ha sido
de salir al jardin; y si se espera
Don Luis en èl,es riesgo conocido:
quiero llevarle(y que Beatriz lo quiera
me prometo)à aquel quarto retirado,
que libre nos dexò la jardinera,
bien estarà Don Luis alli encerrado,
mientras à visitarle Beatriz viene,
en sintiendose el viejo sossegado.
Puerta tambien à aqueste jardin tiene
el quarto de mis amas,que es ventura,
por si ay quien la de enmedio nos condene,
la dilacion aora no es segura;
prisa, y silencio importa. *Lui.* Sino ha sido
antojo,que à las dichas se apresura,
passos alli parece que he sentido,
y vn bulto de muger: mas si es Jusepa?
Llegar en duda,no serà advertido;
recatarme es mejor.

Detengase, y encubrase en algo.

Jus. Sin que lo sepa,
jurarè que Don Luis al puesto aguarda;

que no ay descuido que en amante quepa;
quien viene à la ocasion, nunca se tarda;
mucho avrà que D. Luis vino al concierto,
librele amor del Argos que nos guarda.

Topa con D. Diego debaxo de los arboles, y èl se emboça.

Yà estava acà; sois vos el encubierto?
Dieg. Yo soy, el Cavallero ya me avisa.
Jus. Seguidme sin hablar.
Luis. Estoy despierto?
no es la muger, y vn hombre, que à grã prisa
salen de alli? què miro, Cielo santo?
Di. No ha tardado en llamarme; mas precisa *ap.*
mi deuda es siempre; pero aqui me espanto
de que èl se quede, y à buscarme embie,
y con muger, quando el secreto es tanto;
mas èl sabrà si es bien que se le fie.

Vase D. Diego tras Jusepa, y queda D. Luis solo.

Luis. Què es esto imaginacion?
ojos, què es esto que veo?
lo que imagino no creo,
lo que miro es confusion;
pensar que cuidados son
de Beatriz, es grande ofensa:
muger, y vn hombre tras ella,
si es galan de su criada?
parece que dan fundada
el amor, y la querella.
No puede ser que Leonor
tenga vn galan que aqui venga?
mas quando Leonor le tenga,
sin oponerse à su honor,
he de juzgar, que su amor
honesto, advertido, y fiel,
truxo el galan, si es aquel,
para que hallandome aqui,
pudiesse pensar de mi
lo mismo que pienso dèl?
Sino es que Leonor ignora
que me aya Beatriz llamado;
mas era para ignorado
lance de verme à tal hora?
Son muy hermanas, y adora
Leonor à Beatriz; quien duda,
que en esta ocasion la ayuda?
Zelos, hasta aqui bien và,
que vuestra opinion està
cobrando fuerça en mi duda.
Dexemos el discurrir
dudas, ò zelos, ò todo,
que para acabarme, el modo
mas facil es proseguir.
Quiero à los arboles ir,
aunque de miedo cercado;
no sè si desesperado,
por vèr el hombre que vì,
quizà me ha dexado alli
la dicha de ser buscado.

Sale D. Geronimo buscando à D. Diego.

Ger. Todos estàn recogidos,
quiero à mi huesped buscar,
que yà le podrè llevar
sin miedo de ser sentidos.
Esta ocasion aguardè,
que no ha de dezir que trato
negocio tal sin recato;

mi

mi quarto le dexarè,
que es Cavallero, y es justo
que los cumplimientos se hagan
de modo que satisfagan
à lo decente, y al gusto.
¡Yo en esse quarto, que està
debaxo del que oy es mio
me quedarè, pues vazio
se vè de huespedes ya.
La noche me le retira,
y aun èl se avrà retirado,
porque estarà con cuidado
de si aun la sombra le mira.
Llega à los arboles.
Yo apostarè que eligiò
los arboles desta fuente,
que es lo que vèn mas patente
los que entran; bien dixe yo,
que vn hombre desde aqui miro.
ui. Què es esto que estoy mirando?
no es hombre el que và llegando?
con que turbacion lo admiro:
no he de poder ocultarme,
que yà me ha visto; què harè?
Ni sè que hazerme, ni sè
mas que ignorar, y quedarme.
er. Que recatado que està:
de quien os guardais assi?
ui. Quien es?
er. El que os puso aqui.
ui. Creciendo mi assombro và,
er. Pensais que los Alguaziles
os siguen, como os hallè?
yà la justicia se fue.
ui. No estàn para ser sutiles *à p.*
mis dudas, mas vese claro
su error; seguirle conviene,
porque en su casa me tiene,
y en hurto, que es sin reparo,
bien se conoce que aqui
se encubre vn hombre que entrò
por su mano: no soy yo,
mas he de dezir que fuì,
que no ay escusa de hallarme
en el jardin de otro modo.
Ger. Venid à que os sirva.
Lui. En todo
sabeis, señor, obligarme.
Ger. Ya sè que me he detenido;
mas era fuerça esperar
à hallarme solo, y cuidar
de veros mejor servido:
sino esperàra, no huviera
secreto. *Lui.* La dilacion
aumenta mi obligacion,
y mas te lo agradeciera, *à p.*
si la dilacion duràra
toda la noche. *Ger.* La prisa,
tal vez del secreto avisa.
Lui. Què suerte se viò tan rara! *à p.*
venir à buscar mi dicha,
y hallar vn hombre en mi puesto;
què es esto, zelos? què es esto?
Cielos, ay otra desdicha?
pues que cuydados renuevo
del hombre que èstuvo aqui?
que buen jardin para mi,
bien en el alma le llevo:
que empeño en èl me saliò:
que zelos en èl tambien!
Ger. No ay cosa como hazer bien.
Lui. No ay bien, como no ser yo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Geronimo, y Don Luis.

Ger. Este es mi quarto, en èl fio,
que mi voluntad os muestro,
y es bien que venga à ser vuestro,
porque parezca ser mio:
mas esperad, no sois vos
D. Luis de Toledo? *Lui.* Aqui
no puedo encubrirme. *Aparte.* Si

Ger. Notables somos los dos;
vivimos en vn lugar,
y es esta la vez primera
que nos hablamos.
Lui. Yo huviera
ganado en apresurar
el ser muy vuestro.
Ger. Son cosas,
que solo en Madrid se vèn.
Lui. Y en mi condicion tambien,
que es de las menos gustosas,
hazeme mas retirado
de lo que fuera razon.
Ger. No apruebo la condicion;
por lo que en vos me ha quitado,
y aora que he conocido
quien es el huesped que tengo,
con vanidad à estar vengo
de averle en algo servido;
mas hora de recogeros
es yà, què quereis mandarme?
Lui. Pues què, tratais de dexarme?
Ger. Gustara de entreteneros;
pero ocuparos no es justo,
que siempre la soledad
ha sido comodidad
para quien tiene disgusto:
yo he de baxarme à otro quarto
con vuestra licencia. *Lui.* Vos,
el dueño sois de los dos.
Ger. Aunque voy, nunca aparto
la voluntad de serviros.
Lui. De hazerme favor serà.
Ger. La pena no os dexarà;
mas procurad divertiros.
Lui. Qualquiera pena es menor,
con la merced que me hazeis.
Ger. Esse favor me deveis.
Lui. Vos sois quien hazeis favor.
Ger. Despues se hablarà, q̃ es tarde
buen Cavalero afee mia, à p.
de vista le conocia;
quedad con Dios.
Lui. El os guarde.

Vase Don Geronimo.

Lui. Què me dezis aora pensamientos?
aora si que es tiempo, confusiones,
de pedirme discursos mas atentos,
para matarme à manos de atenciones:
Cielos, de mi desdicha estais contentos,
ò me guardais mas tristes ocasiones?
Ay pena de invencion tan presumida,
que ofrezca nuevo mal contra mi vida!
Don Geronimo aqui me ha conocido,
piensa que soy el hombre à quien buscava;
que al parecer, es vno que ha escondido
de la justicia, que à prenderle andava:
Yo, porque fue forçoso, me he vestido
su persona: fue lance que obligava;
què haremos, si el engaño se retira,
que no es larga la edad de la mentira?
Què ha de dezir tan grande Cavallero
de vèr que en su jardin entrè à deshora?
que no siendo su huesped verdadero

lo fuy mentido en amistad traydora?
Que le ocupè su quarto lisongero,
que le engañè, como le engaño aora;
que ha de dezir con hijas, y tan bellas,
que dictan al honor mudas querellas?
Juntase para hazerme cuidadoso,
de Beatriz, y Leonor la afrenta clara,
pues de su padre, entre las dos dudoso,
ya se vè que en las dos la ofensa pàra,
soy Cavallero, y amo: era forçoso,
que el amor, y la sangre se acordàra,
de que Beatriz por mi ocasion padece
cuidado que los otros desparece.
Pues casarme con ella, aunque el casarme
me estuviera muy bien, no sè si puedo,
consultado el honor, que à presentarme
buelve aquel hombre con el mismo miedo:
bien puede ser que vengan à engañarme
mis dudas, mas al fin, con dudas quedo,
y bastenle al honor las presunciones,
para temerse alli de executiones.
Bueno estoy de pesares; bien me tiene
la fortuna en cuydados dividido,
yà de zelos que mi amor previene,
yà del empeño à que me siento asido,
proseguir el engaño me conviene:
fortuna, à tu piedad socorro pido;
si tu quieres verdad, serà el engaño;
si tu quieres ventura, serà el daño.

Vase, y sale Don Diego.

Dieg. Algo se tarda en venir
mi huesped, y yà el desvelo
comiença por el rezelo
la senda del discurrir
en vna carcel obscura,
y el Alcayde vna muger?
Què se me puede ofrecer
de parte de la ventura?
y mas muger, que viniendo
conmigo, nunca me hablò,
y apresurada, mostrò,
que estava algun mal temiendo;

Và tentando, y halla vna puerta.

Què parte es esta vacia?
parece que es vna puerta;
quien duda, pues està abierta,
que à mas aposentos guia?
Vamos adentro, que allà,
sino es que todo ha faltado,
como en lugar retirado,
mas seguridad avrà.

Entrase como à otro aposento, y salen Beatriz, Leonor, y Fusepa: traiga vna luz cubierta.

Bea.

Bea. Si te ha pedido la llave
mi padre, bien aduviſte,
Juſepa, que al jardin quiere
ſalir quien la llave pide;
mejor eſtarà encerrado
D. Luis. *Juſ.* Y los mas que ſiguen
al amor, guſtan de encierros,
aun mas que de los jardines?

Aſſomaſe D. Diego al paño.

Dieg. No es ruido de puerta q̃ abrē?
y vozes no ſon ſutiles,
que de mugeres parecen?
ſoſpechas, bien lo dixiſteis.

Bea. Por ſi mi padre llegare
cerca, ſi bien es dificil,
pues ſon apoſentos eſtos,
que ſiempre olvidados viven:
Mete, Juſepa, allà dentro
la luz, y à la puerta aſsiſte,
porque la luz no ſe vea,
y porque tu nos aviſes:
la luz importa al decoro,
y el miſmo decoro impide
cerrar la puerta, que el campo
del honor ha de ſer libre.

Juſ. Voy à cumplir lo que mandas.

Vaſe àzia donde eſtà Don Diego.

Bea. Y yo tambien à ſeguirte,
que yà ſe vè que eſtà dentro
Don Luis, hermana; què dizes?

Leo. Que el lance es aventurado.

Bea. Nunca te falta vn melindre;
no es de los mas agradables,
mas no es de los mas terribles.

Juſ. Buenas albricias me tengo;
que joya que me apercibe
Don Luis en eſta ocaſion,
què à la cadena ſe arrime,
joya me fecit; no ay coſa
como dexar tratos viles,
y ſer eſtafeta honrada,
que al campo de amor camine.

Llega Don Diego.

Don Luis, mi ſeñora viene,
llegad. *Bea.* Aunque no entendiſte,
D. Luis. *Die.* D. Luis otra vez?
con guſto el nombre repiten:
valgame Dios! no ſon eſtas
Beatriz, y Leonor? ay triſte!

Bea. Cielos, no es eſte Don Diego?
que no era muerto, ò ſe finge
Leonor. *Leo.* Hermana, eſtoy loca.

Bea. Juſepa. *Juſ.* Nò Juſepices,
ſeñora, que me he quedado
haziendo los matachines.
Que aqui reſucite vn hombre, *à p.*
para que venga à morirſe
mi joya; ſin que aya imagen
que las joyas reſucite!

Bea. Eres Don Diego, ò ſu ſombra?

Dieg. Nada, Beatriz, no lo viſte?
que auſentes, aun no conſervan
ſu ſombra los infelizes.
Soy vna vida paſſada,
ſoy vna flor, que compiten
enojos de los Diziembres,
à galas de los Abriles.
Exalacion, que en el ayre
paſſa eſcriviendo matizes
ardientes de fuego, y tantos
ſe borran, como ſe eſcriven.
Mentira ſoy deſcubierta
del deſengaño, que quiſe
durar, y ha tenido el tiempo
cuidado de deſmentirme.
Soy vn Don Diego acabado;
ſoy vn Don Luis, que recibe
favores oy, que le ofenden,
y dichas que le perſiguen.
Soy vna ſuerte trocada;
y en fin, vn hombre, à quien dizen
todos los peſares: Eres,
y todos los bienes: Fuiſte.

Bea. Què no fue cierta tu muerte?

Dieg.

eg. Si fue, y aqui se confirme,
pues à pesar del mirarte,
muerto me tiene el oirte.
Las sombras de aquesta noche,
bien à mi tumulo sirven,
y alguna piedad te devo,
pues vna luz me pusiste.
a. Como llegaste à mi casa?
eg. Sienteslo mucho?
a. A dezirle
no acierto cosa que importe. à p.
eg. Beatriz, à tu casa vine,
porque despues de tres años
que ha que la suerte me oprime
con vna ausencia, y mil males
de aquellos que se resisten,
(que ay otros sin resistencia,
y en este de oy se acrediten)
(que tan de repente matan,
que apenas dexan sentirse.)
Bolvi à Madrid, y en llegando,
que fue esta noche, previne
buscarte luego, en la casa
donde quedaste al partirme:
juzguè que en ella te estavas,
que errado discurso hize,
pues te mudaste tan lexos,
Beatriz, de donde viviste!
Salì à la Calle Mayor,
y cerca de San Felipe,
me acometieron seis hombres,
muchos eran, pero ruines;
pues à los lances primeros,
el vno cayendo, dize:
Muerto soy, y los demàs,
no le imitaron con irse.
Retireme cuydadoso
de tres, ò quatro Alguaziles,
que à la pendencia acudieron,
vnos Oncas, y otros Linces.
A pocos passos que anduve,
con animo de encubrirme,
se me ofreciò vn Cavallero
valiente, cuerdo, apacible,
(que todo supo mostrarlo)
pensò que llegava à herirle,
sacò animoso el azero;
desengañele, pedile
favor, contandole el caso,
y èl respondiendo: Seguidme,
y yo siguiendo sus huellas,
venimos (es imposible,
que quando llego à tu casa,
Beatriz, donde es el origen
de mi desdicha, las vozes,
al alma no se le olviden.)
Venimos, pues, à tu casa,
llegò el Cavallero à abrirme
de aquesse jardin la puerta,
que està junto à los jazmines.
Aora conozcò que era
tu padre, bien ay que estime,
en que èl la vida me guarde,
para que tu me la quites.
Dexòme cerrado, y fuesse
para bolver à assistirme,
quando su gente en el sueño,
los passos no le averigue.
Quedeme en el jardin solo,
y algo despues senti abrirse
la misma puerta: turbòme
la novedad, y escondime
debaxo de vna arboleda,
que pareciò convenirme
para acechar à su sombra,
con calidad de invisible,
tentando, como quien busca.
Llegò vna muger à assirme,
dixome, que la siguiesse,
sin hablarla: persuadime,
que era muger embiada
del Cavallero, à cumplirme
la palabra de buscarme;
(no ay yerro à q̄ no me incline)

seguila, y aqui me puso.
No tengo que referirte
lo demàs, porque lo sabes,
y el tiempo no lo permite:
quedate à Dios.
Beat. Pues no aguardas
satisfaciones? *Die.* He de irme
para esperar à tu padre,
que en el jardin, como dixe,
me ha de buscar, y ya es hora.
Beat. Tampoco piensas dezirme
la causa, de que tu muerte
se tenga por infalible?
Die. Ni esso te importa, ni oy puedo
con mas relacion servirte;
porque tu padre me busca,
y es fuerça, si à descubrirme
viniesse en esta ocasion,
que infamemente peligren,
en mi la lealtad de huesped,
y en ti el honor que tuviste.
Beat. Y no el que tengo, D. Diego?
tanto al honor contradize
el lance de aquesta noche?
sospecha induce tan firme?
Cosa que à Don Luis hallasse *à p.*
mi padre, que es muy posible,
pues en el jardin espera,
Jusepa es bien que le avise.
Tomemos algun color,
primero que trates de irte,
Don Diego; sepamos que haze
mi padre: Jusepa, dile *à p.*
à Don Luis.
Dieg. No me detengas.
Leo. Aqui es razon divertirle. *à p.*
Don Diego, no os acordais
de Leonor? *Die.* Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses;
perdona que califique
mi pena con ser grossero,
y ella el perdon solicite.

Mientras habla Leonor con Don Diego, dize Beatriz, à Jusepa à parte.
Bea. Que luego, pues tiene llave,
se vaya. *Jus.* Voy. *Bea.* Advertirle
podràs, que mi padre estorva
la suerte que le ofreciste.
Jus. Voy à llevarle la nueva:
buena ocasion de pedirle
albricias; notad mi historia
las que servis à Luises. *Vas.*
Die. Què gustas de detenerme?
Beat. No te canses, que has de oirme,
Don Diego, satisfaciones.
Die. Mira, Beatriz, no me obligues
à que te escuche, qué aora
no has de poder persuadirme,
y es mucho mejor dexarme
dudoso, que no invencible,
Beat. Yo espero que he de vencerte.
Dieg. Yo sè, que por mas que pintes
el lienço de las disculpas,
y sus colores me afirmen
verdades en lo pintado,
la mentira ha de rendirme,
porque colores caducos,
en breve espacio desdizen.
Piensalo, Beatriz, mejor,
y aguarda à que le desvie
de mi pesar lo reciente;
quizàs sabràs reduzirme,
que en el principio del daño,
no ay cosa que no lastime,
palabra que no le encone,
disculpa que no le irrite:
despues à manos del tiempo,
la misma razon se rinde.
Dexalo al tiempo, que allana
las cumbres inaccesibles,
y no me detengas mas,
ni en riesgo tal me porfies,
que irè con mayor cuydado,

de

de vèr que le deseftimes. *Vas.*
Bat. No quiso esperar, Leonor.
Leo. Hermana, fue duro el lance,
y es imposible que alcance
siempre el sossiego al dolor.
Vn Cavallero que tuvo
fortuna en tu voluntad,
y en tanta serenidad
de honesto favor estuvo;
qu èmucho, Beatriz, que viendo
su bien aqui tan mudado,
se fuesse desesperado;
de sus desdichas huyendo?
Fuera de que anduvo bien
en irse, por el rezelo
de mi padre. *Beat.* Sabe el Cielo,
si me ha pesado tambien:
què haremos, Leonora, hermana?
tu ayuda me ha de valer.
Leo. Aqui, Beatriz, no ay que hazer,
sino aguardar à mañana;
que pues Don Diego se queda
por huesped de vuestro padre,
tendràs ocasion que quadre,
para que darsele pueda
despacio satisfacion.
Beat. Y qual te parece à ti?
Leo. No es para tratado aqui,
que daña la dilacion
en este lugar; arriba
lo trataremos mejor.
Beat. Bien dizes, vamos, Leonor;
y mata essa luz. *Leo.* Mas viva
se vè mi esperança ya,
que puesto en Madrid D. Diego,
Beatriz le ha de querer luego,
y à mi Don Luis me querrà. *Vas.*

Sale Jusepa.

Jus. Llevar vna mala nueva
yo à Don Luis? no era mejor
llamar à su Confessor,
que es quien estas cosas lleva?
Que alegre D. Luis la aguarda,
que triste la ha de tener,
y mas lo ha de padecer,
sobre lo mucho que tarda.
Tambien à mi me condena
la suerte que le ha salido;
què fuera, à no aver venido
delante yà la cadena?
Por esso es bien acordado,
que se adelante el favor;
y entre los grandes de amor,
me inclino al Adelantado.
Mas donde Don Luis està?
que aunque por señas le dì

Llega à los arboles.

los arboles, falta aqui?
Verase impaciente yà
de esperar, y avrà salido
por el jardin solo à andar,
que assi se suele engañar
el ansia de vn mal sufrido;
sino es que la obscuridad
le recata, y mas de mi,
que con la vista nacì
tan ruin, que es civilidad.

Sale D. Diego, y và àzia los arboles.

Die. Yà no es Madrid el peor
de los que me han recibido,
pues el amor me ha tenido
guardado pesar mayor.
Es ilusion la que vì?
Beatriz con nuevo cuidado,
con vn Don Luis estimado
tan presto en lugar de mi?
Pero tres años, no es presto,
que en mucho menos distancia
suele caber la inconstancia
de las mugeres: què es esto,
bulto otra vez de muger
àzia los arboles? cosa
se puede ofrecer forçosa,
Jusepa debe de ser.

Mas si à mirar lo que hazia
su padre de Beatriz fue,
como en el jardin se vè:
todo à turbarme porfia,
sentido mis passos ha,
llegandose bien à mi.

Jus. No es hombre lo que està allì?
hombre es, y Don Luis serà;
pero del yerro passado
me acuerdo, enmendarle intento,
que à vozes del escarmiento
despierta siempre el cuidado.
Primero me ha de dezir
su nombre.

Dieg. Emboçarme quiero,
que alguna desdicha infiero
de que esta buelva à salir.
Mas si viniesse à buscar
aquel Don Luis que nombrò
Beatriz, quando descubriò,
que estava yo en su lugar?

Jus. Quien es?

Dieg. Aqui lo verè, *à p.*
Don Luis.

Jus. Esso pido, aora *à p.*
no lo errarè: mi señora,
pues os llamò, ya se vè,
Don Luis, que gusta de hablaros;
pero su padre ha querido
baxar al jardin, y ha sido
grande ventura aviſaros;
pues llave teneis, salid
al punto, y no os detengais.

Dieg. Llave teneis; què escuchais *à p.*
zelos? callad, y morid.

Jus. A Dios, D. Luis, que no puedo
detenerme: aora si *à p.*
que lo hize bien. *à p.*

Dieg. Ay de mi!
con quantas desdichas quedo;
galan què tiene la llave,
la puerta tiene tambien;
y aun del amor todo el bien
en estos indicios cabe.
Con tanta comodidad
se sigue este galanteo,
que cuesta tan alto empleo
tan poca dificultad?
Era en Beatriz tan humano
el Cielo con mi porfia?
Lleguela à hablar algun dia?
Tuve vn papel de su mano?
Puedo contar mas favor
que vn apacible semblante,
y que mirandome amante
no se ofendiesse su honor?
Pues como tal diferencia?
como Beatriz tan mudada?
Què duda tan escusada
donde ay muger, y ay ausencia!

Mira àzia el paño.

Valgame Dios! los reflexos
de aquella luz que alli viene
con tanta gente, previene
mas mis miedos desde lexos.
Quien puede ser? que à buscar
Don Geronimo, es concierto,
que ha de venir encubierto,
porque ha ofrecido ocultarme.

Sale Jusepa.

Jus. Ibame à entrar, y adverti
ruido de gente, que sale
con luz; la noche me vale
para acechar desde aqui,

Arrimase à vn lado.

sin que me puedan notar:
en escusando el encuentro,
como que salgo de adentro,
podrè llegarme à escuchar.
Gente con luz, à què fin?
que lance tan desdichado,
si se estuviera encerrado
Don Luis en este jardin?
à que buen tiempo se fue,

Salen D. Geronimo, y el Teniente con dos, ò tres Alguaziles, con vna hacha encendida.

Yà salen, tràs ellos voy
algo apartada. *Ger.* No estoy
quexoso, ni lo estarè,
señor Teniente, jamàs;
porque mi casa, en rigor,
no es casa de Embaxador.
Ten. En mi estimacion es mas;
y aunque noticia he tenido
de que este jardin se abriò
no ha mucho, y vn hombre entrò,
que es lo que aqui me ha traido,
faltandome la licencia,
no me arrojàra yo à entrar,
aunque supiera no hallar
el hombre de la pendencia.
Ger. Busquese muy en buen hora.
Ten. Buscadle, pues lo permite
quien puede mandar.

Vàn buscando los Alguaziles.

Ger. Visite à p.
despacio el Teniente aora
todo el jardin, pues Don Luis
seguro en mi quarto està.
Dieg. Rezelos, què os falta ya?
sospechas, què me dezis?
esta desdicha, à quien passa?
Alg. 1. Quiè và allà? *Topan con Jusepa*
Jus. Quien ha de ser:
no vèn que es vna muger,
y que parece de casa?
Alg. 1. Otra pregunta es forçosa;
què hazeis aqui desvelada?
Jus. Hago el papel de criada,
que es el papel de curiosa.
Alg. 2. Concluyome: id adelante
con la luz. *Jus.* Esto parece
justicia. *Dieg.* Mi assombro crece,
y era al principio gigante.

Llegan à Don Diego.

Alg. 2. Aqui ay vn hombre escòndido:
què hazeis aqui?
Dieg. Què sè yo:
mi suerte se declarò. à p.
Alg. 2. Venid à ser conocido.
Dieg. Adonde?
Alg. 2. Al señor Teniente.
Dieg. Esto faltava al cuidado; à p.
mas zelos le han ocupado,
què puede aver que le aumente?
Jus. Prendieron vn hombre: ay Dios!
si fuesse Don Luis? yo llego;
no es D. Luis, sino Don Diego:
menos mal entre los dos.

Llegan al Teniente con D. Diego.

Al. 2. Este hòbre se hallò encubierto.
Ger. No siẽdo D. Luis; què encanto!
Jus. Es noche de Jueves Santo,
que se haze prision en huerto?
Ten. Como os llamais?
Dieg. No ay negar
el nombre: Don Diego soy
de Silva. *Ger.* Confuso estoy, à p.
y en medio de harto pesar.
Vn hombre truxe yo aqui,
y hallo dos, claro se vè,
que el vno de los dos fue
quien se ha venido por si.
Tengo dos hijas hermosas!
ay honor! què es lo que infieres?
que tienen el ser mugeres
muy junto al ser generosas.
Ten. Aqui no queda que hazer;
dadme licencia. *Ger.* Esperad,
señor Teniento, y pensad
que aora llego à saber
del preso, que se ha ofrecido,
no os engañè. *Ten.* No he pensado
tal cosa. *Ger.* De algun criado
la accion de esconderle ha sido:
conviene aqueste color, à p.

porque dudar de su entrada,
fuera dexar fulminada
la causa contra el honor.
Aparta D. Diego à D. Geronimo.
Dieg. Antes que vamos, quereis
vna palabra. *Ger.* Y aun dos.
Dieg. Cavalleros como vos,
que tanta sangre teneis,
no engañan. *Ger.* Verdad hablais;
mas que es la ocasion? *Die.* Aqui
no me encerrasteis à mi?
Y aora no me entregais,
atribuyendo la accion
del esconderme à vn criado?
Pues no, no se ha contentado
con esto la presuncion:
quando me abristeis la puerta,
no os fuisteis por otra parte,
diziendome (porque el arte
qualquier escusa concierta)
que era por mas me ocultar?
Y fue, segun el suceso,
para traçar, que estè preso
quien huesped empeçò à estàr?
Mirad si es cierto el engaño
del trato que juzguè amigo;
por descansar os lo digo,
que no porque tema el daño.
Ger. Quexoso està sin razon,
mas no sin causa; no quiero
perder de buen Cavallero
con èl la reputacion.
Aqui, Don Diego, ay desgracia,
no culpa, vos lo vereis.
Señor Teniente, quereis
hazerme vn favor, que es gracia?
Ten. Mandad, y sereis servido.
Ger. Quisiera preso à Don Diego
en mi casa. *Ten.* Ya os le entrego,
que el hombre que queda herido,
dizen, que sin riesgo està:
mas quando riesgo tuviera,
del mismo modo os sirviera.
Ger. Dos presos hizisteis yà
conmigo, ponednos guarda.
Ten. Que guarda mejor que vos;
mandais otra cosa? *Ger.* A Dios.
Jus. Beatriz, sin duda me aguarda;
voy à contarla el suceso. *Vas.*
Ger. Quereis salir por aqui?

Señala la puerta del jardin de la calle,
que viene à atajarse? *Ten.* Si.
Ger. Seguro dexais el preso,
y à mi con obligaciones
perpetuas; el Cielo os guarde.
Ten. Quedad con Dios,
que yà es tarde. *Vas.*
Ger. Bien me tratais confusiones:
quien entrè tantas anduvo?
D. Luis en lo que me ha hablado,
de la pendencia, ha tratado
como hombre que en ella estuvo;
por otra parte, en Don Diego
señales tan ciertas vì,
como dezir que le abrì
la puerta, y le dexè luego;
de abismo que es tan obscuro,
rezelos, què me dezis?
Que el sospechoso es Don Luis,
y que es Don Diego el seguro.
Aora bien, yo he de apurar
el caso, bolviendo à vèr
à Don Luis, porque ha de ser
con maña particular.
No ha de faltarme color
de hazer segunda visita:
mas ay, que yà necesita
la brevedad del honor!
Don Diego me espera yà,
quiero con gran cortesia
culparle la grosseria
de la opinion en que està.
Señor Don Diego, yo soy

vn Cavallero, que trato
de no desmentir ingrato
la obligacion en que estoy.
Mi estudio principal es,
servir por honestos modos,
y à los amigos, à todos,
que es el mayor interès,
à nadie he visto con quexa,
sino es à vos, que dezis
que os engañè, y es que oìs
lo que el dolor aconseja.
Satisfacion os darè,
con lo que os pienso servir,
y vos vendreis à dezir,
si acaso yo os engañè.
Venid à esse quarto baxo,
que aveis de ocupar, y alli
conocereis, que ay en mi
socorro para el trabajo;
consejo para la duda;
verdad para la promessa;
y vn coraçon que professa
mostrar el alma desnuda.
Dieg. Corrido estoy, responderos
quisiera. *Ger.* Muy tarde es yà;
venid, que ocasion avrà:
no engañan los Cavalleros.
Al quarto baxo le guio, *à p.*
que no se puede escusar,
pues no es hora de aliñar
el alto, que està vazio.
Fuera de que Don Luis
tiene el de enfrente, y no es bien
que tan vezinos estèn;
recato, bien advertis.
Vamos, honor, à tratar
de vuestro negocio: el Cielo
mejore tanto desvelo.
Dieg. Fortuna, en que he de pàrar?
Ger. Venid Don Diego conmigo:
yà tengo otro huesped nuevo, *à p.*
con què cuidado le llevo.

Dieg. Con què cuidado le sigo.
Vanse, y salen Beatriz, y Leonor.
Bea. Què te parece, Leonor,
lo que Jusepa ha contado?
Leo. Pareceme que ha mirado,
piadoso el Cielo tu amor:
Don Diego en casa, assegura
tu dicha. *Bea.* Feliz sucesso!
disgusto es tenerle preso;
pero tan cerca, es ventura.
Leo. Tambien lo fue que avisasse
Jusepa à D. Luis. *Bea.* En todo
se và mejorando el modo
de mi suerte. *Leo.* Enmendrasse
sin duda; contenta estàs.
Como se vè que es Don Diego
la causa. *Bea.* No te lo niego,
ni lo he negado jamàs.
Leo. Y Don Luis?
Bea. No ay yà Don Luis.
Leo. Esso, Beatriz, no es mudança?
tomad aliento, esperança, *à p.*
que buenas nuevas oìs.
Bea. Has visto en muriendo el Sol,
quando la noche apressura
sus lutos, y en nube obscura
buelve el dorado arrebol,
como se dexa morir
en luz ardiente la estrella,
tan alentada, tan bella,
como quien viene à reynar?
Y luego quando amanece
otra vez, y el Sol se mira,
como si fuera mentira,
la estrella se desparece?
Tal à Don Luis juzgo yo,
Leonor, que le ha sucedido,
porque su estrella ha luzido
mientras Don Diego muriò:
buelve Don Diego à nacer,
y al mismo punto que nace,
todo Don Luis se deshaze
per-

perdiendo caduco el sèr,
con tanta desigualdad,
que es à la luz que oy se mira,
Don Luis Estrella, y mentira,
Don Diego Sol, y verdad.

Sale Jusepa.

Leo. Jusepa viene. *Bea.* Tenemos,
Jusepa, mas novedades?
Jus. Salud, y gracia; sepades,
que muy vezinas nos vemos
de Don Diego. *Bea.* Como assi?
Jus. Porque tu padre le diò
su quarto, y èl se passò
al otro de enfrente. *Bea.* Y di,
como lo sabes? *Jus.* Aora
me dixo, que alli le armasse
vna cama en que passasse,
hasta que venga la Aurora,
diziendome, que dexava
à vn huesped el quarto suyo,
que serà Don Diego arguyo
el huesped. *Bea.* Dudoso estava:
bien se haze todo, Leonor,
pues esse quarto que tiene
Don Diego, yà vès que viene
por medio de vn corredor
à juntarse con el nuestro;
comodidad ay de vèr
à Don Diego. *Jus.* Y yo he de ser
en este encierro el cabestro.
Bea. Corre, Jusepa, à llevar
lo que mi padre pidiò,
y buelvete. *Jus.* Harelo yo,
que muero por encerrar. *Vanse.*

Sale Don Luis.

Lui. Como si fuera muy leve
la confusion en que estoy,
à mas confusiones voy,
sufriendo que el mal me lleve;
Passos, y ruido he sentido
por el jardin, el secreto,
à que me tiene sugeto
la suerte que me ha escondido;
Valgame Dios! què seria?
puede Beatriz tener parte
en ello? No, no sè, parte
del miedo, la cortesia
desdize de su recato:
el ruido que alli notè:
Mas si es el hombre que fue,
yà deve de aver buen rato,
con la muger, el que diò
causa al estruendo? Es posible?
sospecha, venis terrible,
mentid; porque viva yo. *Llaman.*
No llaman en esta puerta?
llamando estàn, voy à abrir;
por lo que puede venir. *Abre.*
me he de emboçar, yà està abierta.
Valgame el Cielo! si amor
mis esperanças ayuda?

Sale Jusepa à la puerta.

Quien llama? *Jus.* Salir de duda *à p.*
conviene: sois mi señor?
Lui. No soy sino huesped suyo.
Jus. Sedlo en buen hora, D. Diego;
Beatriz ha de hablaros luego:
yo voy por ella. *Vase.*
Lui. Què arguyo de aqui?
mas que ay que arguir,
yà no se vè, que mi suerte,
sobre vn D. Diego me advierte,
que yo he quedado à morir?
Ya no se vè, que aquel hombre
que con la muger saliò
de los arboles, me diò
la muerte aqui con el nombre?
Què confusion aver puede
tã triste? mas no à acabado, *Llamã.*
que en otra puerta han llamado.

Cierra la primera.

Cerrada aquesta se quede,
y vamos à vèr quien llama
por acà; Cielos, què es esto?

tanta fortuna tan presto?
Mirad que el poder se infama
con perseguir à vn rendido:
quien llama?

Abre, y sale Don Geronimo.

Ger. No os emboceis, Don Luis.
Lui. Señor?
Ger. Dudareis
la causa de aver venido
segunda vez à inquietaros.
Lui. Por fuerça ha de ser favor.
Ger. Es à lo menos amor
el que temo averiguaros. *à p.*
No es hora de recogeros?
vestido os estais assi?
Lui. Sabed que me recogi;
mas à los lances primeros
del sueño, me pareciò:
(quizà por aqui sabrè *à p.*
mejor lo que el ruido fue)
que cerca de mi se oyò
ruido de gente, despierto,
juzgò lo mismo el cuydado,
puseme en pie desvelado;
y al fin soñè, que es lo cierto.
Ger. No aveis soñado Don Luis;
(èl mismo el color me ofrece) *à p.*
que esso que sueño os parece,
y el ruido que me dezis,
era vn Teniente, que andava
por el jardin con su gente.
Lui. Pues què buscava el Teniente?
Ger. A vos, Don Luis, os buscava;
y es, que vuestro paje: (aqui,
si me hà mentido verè) *à p.*
con quien hablando os hallè.
Ya estais en quien digo. *Lui.* Si,
en aquel paje que hablando
conmigo estava (ir con èl *à p.*
es fuerça) *Ger.* Ha D. Luis infiel!
que paje te hablava, ò quàndo? *à p.*
le dixo, que os escondisteis
en mi jardin; no os hallò
Don Luis, y assi se bolviò:
este es el ruido que oisteis.
Yo viendo que era forçoso
que huviessedes algo oido,
propuse, con lo advertido,
quitaros lo cuydadoso.
Llamen à la puerta primera, y haga Don Luis movimiento de ir allà.
Alli llaman, estad quedo:
valgame Dios! quien serà? *à p.*
Don Diego sin culpa està.
Lui. Quitarle el llegar no puedo,
porque es su casa.
Ger. A traidor! *à p.*
tu muerte aqui se concierta.
Lui. Buen lance falta en la puerta,
mas no es terrible en rigor;
pues si se buelve à nombrar
alli el Don Diego que oì,
verà mi huesped, que en mi
no tiene que rezelar.
Emboçase Don Geronimo, y llega à la puerta.
Ger. Llegar emboçado, es bien,
y aun la voz diferenciar:
què sè yo lo que he de hablar,
en esta ocasion tambien.

Abre, y vese Jusepa.

Abro. *Jus.* Don Diego? yà vàl
Beatriz para hablar contigo.
Ger. No puede ser, que conmigo
su padre en visita està: *Cierra.*
No es para ruido este caso: *à p.*
paciencia, honor, por vn poco
si yo no me buelvo loco,
de loco mil vezes passo.
Cielos, en que confusion
entra otra vez el cuydado?
no ha mucho que era culpado
Don Luis en vna traicion:
Don Diego estava sin culpa

y en vn instante el honor,
halla à Don Diego traydor,
y à Don Luis con su disculpa.
Mas ay que pensar àqui
de lo que se entiende, quiero
pensarlo solo, el azero
despues bolverà por mi:
cerrada dexo la puerta.

Buelve à mirarla.

Buelvo à mirarla, que es corta
mi dicha; pero que importa,
si queda la infamia abierta?

Luis. Como le avrà sucedido,
que le ha obligado à tardar?

Ger. Conviene disimular *à p.*
el lance, como ha venido.
Perdonad el detenerme,
que como me imaginavan
en este quarto, passavan
mis hijas aora à verme;
y no es, sino que querian
saber del ruido que oyeron,
como vos; yà se bolvieron.

Luis. Mis dudas siempre porfian; *à p.*
algo se dà que temer
en esta escusa. *Ger.* Yà es tarde;
Don Luis, à Dios.

Lui. Dios os guarde.

Ger. Caro me cuesta el hazer
amistades à los dos,
pues ellos tanto desdizen,
que bien dizen los que dizen:
Hazer bien, que Dios es Dios. *Vas.*

Lui. Yo quedo en harta desdicha;
bien me tendràn cuydadoso,
de vn huesped lo rezeloso,
de vn Don Diego la dicha. *Vas.*

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Leonor.

Beat. Leonor, impaciente estoy
de que mi padre estorvase,
que aora à Don Diego hablasse;
creciendo en las ansias voy
de verle. *Leo.* Pues q̃ has de hazer?

Bea. Bolver allà. *Leo.* No se gana,
Beatriz, en bolver. *Bea.* Hermana
no he de dexar de bolver.

Leo. Quando recogido estava,
passaste, Beatriz, à vèr
à Don Diego, fue vna accion,
que la ignorò la atencion,
y el caso la vino à hazer:
no se logrò, y olvidada
de que el primero fue error,
à proseguirle el amor
te tiene determinada.
Mira que ay gran diferencia,
y està mas cerca la culpa,
que donde el caso es disculpa,
es gravedad la advertencia.

Bear. Leonor, à Don Diego estimo;
tengole muy sospechoso,
con el engaño forçoso,
que en sus rezelos imprimo.
Satisfazerle es razon,
y luego, porque estos males
se vàn haziendo mortales
en dandoles dilacion.
A los principios, hermana,
se aplique la medicina,
porque oy à sanar se inclina,
quien se defiende mañana.

Leo. De dilatarse el remedio,
tal vez la salud naciò,
y alguno se apresurò,
que fue del peligro el medio.

Beat. Oy en mi casa se vè
Don Diego; pero mañana,
quien ha de saber, hermana,
si aqui tambien le tendrè?
La causa porque està preso,
puede ser tal, que en vn dia

le muden carceleria,
y aun tenga mejor sucesso.
Como en saliendo de aqui
se ha de ofrecer ocasion
de darle satisfacion?
O como, Leonor, me dì,
sabrè la casa que tiene,
quando le quiera buscar?
(cosa en que avrà que pensar.)
Y que sè yo, si previene
dexar al punto la Corte,
zeloso, y desesperado,
que alguna vez al cuydado
se vè, que la ausencia importe.
Con esta duda, no es bien
que aora le satisfaga,
pues en sus zelos estraga
mi honor, hermana, tambien?
Es bueno que se aventure
mi credito, si èl se và
sin escucharme? Tendrà
despues quien mas le assegure?
La conveniencia de dar
despacio satisfacion,
admitese en ocasion,
en que es peligro aguardar?
No hermana, sepa Don Diego
lo que ay que saber de mi,
mi honor se defienda assi,
y la fortuna obre luego.

Leo Pues yà que resuelta estàs,
Beatriz, en hablarle, sea
sin que en su quarto te vea,
pues facilmente podràs,
baxandonos al jardin,
por la escalera que tiene
tu retrete, y à dar viene
à essa pared de jazmin:
el quarto en que està D. Diego
conoces, y la ventana
que mira al jardin.

Beat. Hermana,
yà tu discurso à vèr llego:
Querràs que D. Diego me hable
por la ventana.

Leo. Es assi,
y hazerlo conviene aqui,
q̃ es modo menos culpable. *Vanse.*

Sale D. Geronimo.

Ger. Atended, si es posible, pensamientos,
que os he de consultar en cierta duda,
que propone el honor, estadme atentos:
Vn hombre traxe aqui, que con mi ayuda
se librò del rigor de la justicia:
yà le direis, que agradecido acuda;
mas es tan mal mandada la malicia,
que aunque se lo digais, en sus acciones,
vereis que no ha llegado à su noticia:
traxe aqui vn hombre; enfin, las confusiones
empiezan, dos hombres he encontrado,
que ambos dizen que son de obligaciones;
sientome entre estos dos tan injuriado,
que la culpa, que en ambos considero,
yà la junto en los dos ciego, y turbado.
Mis hijas, pues, honrado desespero:
callar quiero la afrenta con quien lucho,

mas valeroso, quanto mas severo,
buscavan à Don Diego, yo lo escucho:
digo que lo escuchè, mas que vn agravio
suene aun aora, si se oyò, no es mucho:
claro està que ha de darme el desagravio
la muerte; si Don Diego ha de ofenderme;
mas el pensar el modo, intento es sabio.
Buelvo otra vez aora à no entenderme;
si Don Luis entrò aqui por agraviarme,
verdad à que es preciso resolverme;
si Don Diego no entrò por injuriarme,
pues es cierto, que entrò por orden mia,
verdad de que es preciso assegurarme;
sino miente en dezir, que le seguia
la justicia, pues hallo, que el Teniente
confirma los temores que èl dezia,
como en Don Diego culpa se consiente?
Mas como no ha de està tambien culpado,
si le busca Beatriz secretamente?
digalo yà sin freno mi cuydado;
rompa la voz el inmortal desvelo,
que passàrà por tibio, si es callado.
Mi sangre es oy el esplendor del suelo,
que Beatriz, y Leonor, mis hijas caras,
que juzgan à la fama tardo el buelo,
agravian mis sospechas; penas raras!
en el honor permaneciendo fixas;
mas con pasion discurro, yo voy ciego;
que aunque las vèn mugeres, son mis hijas;
destruyan presunciones tan prolijas
en acusar, y en disculpar avàras.
Guardado està Don Luis; pero Don Diego
buena ocasion tendrè para vengança,
que menos humo dè de oculto fuego,
lo que vn cuerdo temor aora alcança,
es, que Don Diego, pues buscado ha sido
de Beatriz, la dedica su esperança,
que no vive su intento desvalido,
que no ha logrado la ocasion de hablarle
Beatriz, y es el amor poco sufrido,
que ha de bolver despues à visitarle:
y si Don Luis à responderla viene,

co-

conocerà que alli no ay que buscarle,
que el quarto de mis hijas puerta tiene
al jardin, y lo mismo el que le he dado
aqui à Don Diego, y por prision previene:
temo que pueden verle, estoy turbado,
que amor que comunica coraçones,
dirà que en este quarto està encerrado:
bien es adelantar las prevenciones
à los peligros; pero honor, què es esto?
yà os bolveis à villanas presunciones?
à trato os persuadis menos honesto?
Mas que importa tenerlo yo conmigo,
ojalà me engañasse el presupuesto:
yo me baxo al jardin, que ay enemigo
dentro de casa, y el rezelo es justo,
ò si baxasse solo à ser testigo
de algun vano temor, yà que no injusto?

Vase, y sale Don Diego en el jardin.

Dieg. Que mal acierta el sueño
la inquietud de vn cuydado, (so:
y mas si es el cuidado de vn zelo-
mirame amor con ceño,
mira con dulce agrado
la suerte de vn Don Luis, que es
mas dichoso.
Como ha de aver reposo,
donde ay amor, y zelos?
donde la agena dicha,
sirve de mas deldicha,
juntãdo à los dolores los rezelos?
Duerma quien no es amante;
y aun quiẽ ama sin zelos, duerma,
y cante:
no aquel, que padecidas
mil suertes importunas,
con opinion, y aun con verdad
de muerto,
quando yà sacudidas
las mayores fortunas,
le asseguravã en Beatriz el puerto:
pielago mas incierto
llega à vèr en sus ojos,
mas fieras tempestades
le dàn sus deslealtades:
mas erizado el mar en sus antojos,
que puerto tan amigo,
buelvame al golfo, quien me
busca abrigo.
Este Don Luis, que sabe
la entrada à la ventura,
por el jardin, q̃ con assõbro piso;
teniendo dèl la llave,
como me lo assegura
en Jusepa el rigor de aquel aviso,
que estè dentro es preciso:
y aunque la estè esperando,
pues el suceso ignora:
ò si le hallasse aora (do,
mi despecho, sus dichas aguarda-
que bien con el azero,
le harè de mis fortunas cõpañero!

Salen Beatriz, Leonor, y Fusepa.

Beat. Notablemente, Leonor,
la obscuridad persevera.
Leo. Tales, hermana, quisiera
sus noches siempre el amor:
la Luna viene mal vista

de los amantes. *Die.* Parece *ap.*
que vna muger se me ofrece,
y aun mas de dos à la vista.
No es bien mostrarme, hasta vèr
que intentan; yo me retiro,
que en estas ramas que miro,
me puedo aora esconder.
Cielos, aun no ha descansado
la confusion, à que llego.

Bea. Pareceme, que à Don Diego
mi padre avrà yà dexado.

Leo. No ay duda.

Bea. Jusepa? *Jus.* Aquí,
todo Jusepa ha de ser;
no ay traça allà para hazer
vna emboscada sin mi?
Parece què yo tambien
no soy doncella, que trato
de honestidad, y recato,
como otras que aqui se vèn.

Bea. Tira vna piedra. *Jus.* Peor
es esso, de locos es
tirar piedras: no lo vès,
que mas mandarà el amor?
Mas yà que en dichos, y grandes
esta flaqueza adverti,
enloquezcase por ti,
que basta que tu lo mandes.

Tira à la ventana.

Tiro, y retiro. *Bea.* No mas:
què intentas? *Jus.* Esto te admira?
quien piedras vna vez tira,
no queda en vna jamàs.

Dieg. Valgame Dios! no tiraron
arriba? Señal es esta,
que pide alguna respuesta.

Sale Don Luis.

Luí. Dos, ò tres golpes sonaron
arriba, no sè que ha sido;
y en noche que es tan obscura,
bien mi rezelo asségura
de ser aqui conocido.
Y de mi valor llamado,
llevado de mi pasion,
sin discurso, y sin razon,
hasta el jardin he baxado.
Què serà? mas que ha de ser,
alguna nueva desdicha,
que yà conmigo, à la dicha
no le ha quedado que hazer.
Aquel Don Diego, que ha poco
que andava Beatriz buscando,
viene à mi amor acordando
la obligacion de estàr loco.
Mas si le busca tambien
aora? Dize que si
mi temor: pues serà assi,
que suele acertar muy bien.
De tres mugeres se miran
los bultos, ellas serán:
valgame Dios! què querràn?
à què pretension aspiran?
Fingiendo que soy Don Diego,
verè lo que me responden.

Dieg. Parece que corresponden
de arriba, pues vino luego
vn bulto àzia aquella puerta;
què harè sin errarlo yo?

Leo. Don Diego, hermana, saliò
por la puerta; estava abierta?

Vanse llegando à la ventana, y parece D. Geronimo al paño.

Ger. Cerrada por mi quedò
con vn aldava esta puerta,
y aora la miro abierta;
miedos, dezid quien la abriò?
Yà sale corriendo, à dàr
su parecer el rezelo;
permita piadoso el Cielo,
que acierte vna vez à errar.
Dize, que Don Diego fue
quien pudo la puerta abrir,
no le sabrè desmentir,
que yo lo mismo pensè;

Mas no es posible que fuesse
sin ruin intento? Es posible;
pero es el mal infalible,
si es mal, de que à mi me pese.
Yo lo verè; *Và à salir, y tieneſe.*
mas alli
se và vna muger llegando:
como el temor se està holgando
de vèr que acertasse aqui.
Quien duda que Beatriz es?
y aun otras dos la acompañan,
las sospechas no me engañan:
honor, mis hijas no vès?
Paciencia, y sepamos mas,
que pues la puerta me esconde,
sabrè quien habla, y responde;
desdicha, pesada estàs.

Encubreſe, y llegan Beatriz, y Leonor, junto à la ventana.

Beat. Quien està aqui?
Lui. La voz *à p.*
se disimule, Don Diego.
Bea. Feliz ha si lo la entrada, *à p.*
si el fin responde tan diestro:
Valgame amor! èl me ayude.
Don Diego, à buscarte vengo
con vn recado que importa,
y es de mi honor, quando menos.
Escuchame con cuidado,
que yà que vna vez nos vemos
en parte, donde las vozes
pueden romper el silencio;
donde mi padre no aguarda;
donde nos jura el secreto
la obscuridad de la noche,
lo retirado del puesto,
satisfacion he de darte
con que se acaben tus zelos:
disculpa no, que disculpa
quiere dezir que huvo yerro.
Diràs, que he sido mudable,
pues olvidè los deseos
con que tu amor merecia
semblante apacible vn tiempo.
Que admito nuevos cuidados
en vn Don Luis à que atiendo,
delito que siempre es grande,
en siendo cuidados nuevos,
que no es sospecha, ni sombra,
pues ha tampoco que viendo
en vn aposento estavas,
la causa de tus desvelos.
Lui. En vn aposento dize, *à p.*
las señas no me mintieron;
otro Don Luis es sin duda
quien tuvo mejor sucesso.
Ger. No alcançan aqui las vozes; *à p.*
solo entre dudas advierto,
que està con Don Luis hablando
Beatriz, ò Leonor: ha Cielos!
Dieg. Con vn hombre, àzia esta parte
que vna muger habla es cierto:
por quanto direis cuydados
que no es Beatriz la que veo?
Beat. Los cargos, que son posibles
contra mi amor he propuesto,
que facil es la otra parte *à p.*
de dàr la salida dellos.
Tres años ha, y aun tres siglos
contarà mi sentimiento,
que de Madrid te ausentaste,
la causa yà la sabemos.
No quiero dezir si tuve
pesar entonces, ni quiero
contarte finezas, que antes
he de saber si las devo.
Passaron algunos dias
despues de tu ausencia, y luego
vino vna nueva à la Corte,
sembrando, que estavas muerto.
Sintieronlo tus amigos,
vistieron luto tus deudos,
y de vna Beatriz el alma,

muy deuda tuya la vieron.
Harto, Don Diego, te he dicho;
mas escusarlo no puedo,
que he prometido verdades,
y miento, si en algo miento.
Despues de vn año de luto,
(tèn animo, que comiençó
las verdades, que son duras,
mas tienen el fin sereno.
Saliendo de Missa vn dia,
me viò Don Luis de Toledo:
viòme Don Luis, y aun mirome;
y por dezirtelo presto,
cuentale desde este dia
dos años de galanteo.
Prometote, que he buscado
de divertirle mil medios,
mas yà del amor conoces,
que suele irritarle el freno.
Yo rezelando la nota
que se iba repartiendo
por el vulgo, cuyos ojos,
aun vèn lo que està muy lexos;
como los medios passados
eran de poco provecho,
y antes de espuela servian
al curso de sus intentos,
juzguè preciso el hablarle;
y assi le llamè creyendo,
que le encerràran mis vozes
entre el temor, y el respecto.
Vino llamado esta noche,
no sin consulta, y acuerdo,
veniste tambien por mano
de mi padre, desmintiendo
los passos que te seguian;
y tu me contaste el cuento:
Susepa à Don Luis buscava,
nalòte à ti; y entendiendo
que eras D. Luis para hablarme,
te traxo à los aposentos,
donde turbados nos vimos.
Este, Don Diego, es el hecho;
aqui la verdad te digo;
pues sin dexar satisfechos
tus zelos, fuera à mi estudio
con buen color, aunque incierto;
pudiera dezir, que aspira
Don Luis al favor honesto
de Leonor, que yo la asisto,
como à mi lado la tengo,
y otras mentiras, que salen
en semejantes aprietos
à ser verdades de passo,
y algunas quedan de asiento:
mas no, Don Diego, no corre
mi amor por essos rodeos.
Llamar para desengaños
à vn hombre, parece exceso,
si yà los otros caminos
inutiles lo emprendieron.
Y quando à Don Luis miràra;
(pongamos vn desafuero
tan grande. *Lui.* Destas verdades
escuchan los encubiertos. *à p.*
Bea. Fuera delito muy torpe
tratar de mi casamiento,
juzgando, que yà corrian
tres años sobre tu entierro?
Ger. Mucho la platica dura, *Al paño.*
y està mi honor advirtiendo,
que aora por fuerça ha sido
Don Luis buscado de intento?
si por Don Diego le hablàran,
ya huviera venido al suelo
el error, que los engaños
no saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo mas,
que es el honor muy inquieto;
y para qualquier fortuna
tengo razon, y mi azero.
Sale Don Geronimo.
Lui. Parece que vn hombre sale
de alli, retirarme es bien.

Qui-

Quitase de la ventana.

Ger. Ay penas que en mi no estèn!
ay confusion que se iguale
con esta! pues vive Dios
que se ha de acabar aqui,
que vive valor en mi
para matar à los dos.
Bea. Cielos, es mi padre? èl es.
Jus. Triste de mi: mi señor
aora? Gentil humor,
de no acostarte à las tres,
que ay noche que suele estàr,
como vn marido à las diez,
y que se coma esta vez
las manos por estorvar.
Pues cierto q̃ no ha de hallarme
tan presto: voy à esconderme,
que si procura cogerme,
le ha de costar el buscarme.
Ger. Quien por alli se apartò?
nadie se mueva de aqui: *à las hijas.*
y vos bolved. *àzia Jusepa.*
Jus. No es à mi, *Andando.*
que nadie à mi me tratò
de vos; aqui me acomodo;
Llega donde està Don Diego.
pero tambien ay acà
su poco de hombre: ello và
poniendose mas del lodo.
Die. Que quiere aquesta muger? *à p.*
ay nuevo mal que me assombre?
si, que tambien llega vn hombre.
Ger. Porquè te vàs à esconder,
Jusepa? mas yà su fin
Apartase viendo à Don Diego.
se vè: quien es? *Die.* Loco estoy;
Don Diego de Silva soy.
Jus. Yo Jusepa del jardin.
Ger. Don Diego, venid conmigo,
que tengo vn poco que hablaros:
honor, aqui he de vengaros. *à p.*
Die. Ya Don Geronimo os sigo.

Van adonde estàn Beatriz, y Leonor.

Ger. No es mucho lo q̃ay que andar;
llegado avemos al puesto.
Mira àzia la ventana de Don Luis.
A D. Luis? *Be.* Cielos, què es esto?
Don Luis me vino à escuchar:
mi padre, y Don Diego aqui?
Leonor, Leonor, q̃ he de hazer?
Leo. Hermana, ni à responder
acierto, ni à estàr en mi.

Sale Don Luis à la ventana.

Luis. Quien llama?
Ger. Don Luis, llegad acà.
Lui. Què avrà sucedido? *à p.*
ya llego. *Jus.* La causa ha sido
de todo la obscuridad.

Sale Don Luis.

Lui. Ya estoy aqui: què mandais?
Ger. Don Luis, y Don Diego, aora
tened silencio. *Jus.* Ya sale
el triunfo de las coroças.
Ger. Jusepa, tray vna luz,
que en esta ocasion importa.
Jus. Voy à servirte, señor,
como dizen, por la posta. *Vase.*
Ger. De Don Geronimo Enriquez,
la calidad generosa
se sabe; y aunque se sabe,
es presupuesto que importa,
porque si ofensas huviesse
de tan ilustre persona,
quien le tuviere ofendido
verà la empressa que toma.
Viniendome à recoger
esta noche, avrà tres horas,
vn Cavallero, que huyendo,
ò retirandose à solas
de la justicia venia,
que andava à buscarle en tropa,
quiso que yo le ocultase:
traxele aqui (no es historia

para relaciones largas,
q̃en prieſas de honor eſtorvan.)
Vno de voſoros es
el que digo, y aunque todas
las ſeñas ſon de Don Diego,
ay ſeñas que mal informan.
El otro, por ſi ſe vino,
tengo dos hijas hermoſas,
que aqui con Don Luis hablavan,
y pienſo que no le ignoran,
tampoco el nombre à D. Diego.
Los miedos que aqui ſe forman,
y los agravios que arguyo,
aun mal apuntados, ſobran
para quedar bien expreſſos.
Dos ſois, ſi ſe proporcionan
las calidades conmigo,
pues ellas ſon dos, dichoſa
ſatisfacion es ſu mano.
Mas ſi eſto no ſe conforma,
la eſpada, que tantas vezes
en ſangre Africana roja,
ſupo en mi braço ſer rayo,
ſabrà, ſi aqui là provocan,
moſtrar à quien me ofendiere,
que aun tiene filos que cortan.
Die. Don Geronimo, yo quiero,
que aunque eſta cauſa es tãpropia
de vueſtro honor, la juzgueis,
por lo que en ella me toca.
Yo ſoy aquel Cavallero
que vos traxiſteis; notoria
nos es vueſtra ſangre iluſtre,
la miſma en Beatriz ſe copia.
Mi calidad aſſegura
correſpondencia luſtroſa,
para aſpirar à ſu mano,
falta dezir quien lo eſtorva.
Quando eſta noche aguardava;
que vos nizieſſedes hora
de verme, que fue el concierto,
de que eſtuvieis con memoria.
Llegò vna muger à hablarme;
y no era à mi; mas turbola
la obſcuridad, que ha ſalido
de noche, mas que las otras.
Que la ſiguieſſe me dixo,
ſin mas hablar, preſuroſa:
ſeguila, en credito ſiempre,
de ſer vueſtra Embaxadora.
Cerròme en vn apoſento,
que era priſion tenebroſa,
mientras la luz no venia,
y fue en viniendo mas ſombra;
porque Beatriz, y ſu hermana,
llegan, y en entrando nombran
vn Don Luis: aqui comiença
la noche de mis congojas.
Echè de vèr el engaño,
que mucho, pues aun no aſſoman
los males, quando los zelos
al punto los deſembozan.
Dexelas, y al jardin vine,
y alli tambien ſe equivoca
Juſepa otra vez conmigo:
D. Luis me llama, y me aſſombra,
diziendome, que me vaya,
pues tengo la llave propia.
Vltimamente, à Beatriz
viſteis aqui, que ocaſiona
dichas à Don Luis, de hablarla,
y embidia à mi de ſus glorias.
Confieſſo que la he querido,
y aun oy la quiero, que es coſa
que la deſpide la ofenſa,
mas ay amor que la acoja.
Si veis que el honor me advierte
de tanta agena vitoria,
de tanto Don Luis buſcado,
de tanto favor que goza;
querrà el honor que me caſe?
juzgadlo vos, y diſponga
vueſtra atencion la ſentencia,
como al dolor ſe le eſconda.

ui. Tambien à mi me dais culpa,
Don Geronimo, pues oyga
mis razones vuestra quexa,
y juzguelas en buen hora:
En este jardin confiesso,
que entrè sin vos (no se encojan
para salir las verdades,
que siempre han de estàr ayrosas)
llamado de Beatriz vine;
Beatriz, cuyo templo adornan
inutiles mis deseos,
dos años ha que la invocan.
Saliò Jusepa à buscarme,
segun parece, y mal logra
tan ciega la diligencia,
que con Don Diego se topa:
Buscavades à Don Diego,
y à mi me hallasteis, que cosas
en vna noche se juntan,
que las perturban sus sombras.
Reconocì vuestro engaño,
porque ay mentiras forçosas,
que las prosigue el empeño,
como al principio las forma.
Beatriz admite el deseo
de Don Diego, assi lo nota
la puerta de vuestro quarto,
que viene à cerrar la alcoba:
por ella soy yo testigo,
que le buscò cuidadosa,
no ha mucho, y aqui tambien
baxa con las ansias propias,
juzgandome à mi Don Diego:
verdades tan venenosas
me ha dicho, que aora alcanço,
que ay en verdades ponçoña.
Mil desengaños he oìdo,
juzgad si avrà quien componga
con ellos vn casamiento,
que tanto el honor desdora?
r. Los dos se escusan; què es esto?
(à las escusas me enojan,
salga el azero, que es siempre
quien deudas del honor cobra.

Sale Jusepa con vna luz.

Jus. Perdoname si he tardado,
que no soy mas perezosa.

Sacan las espadas los tres.

Dieg. Yo soy Don Diego de Silva,
las armas no me alborotan.
Lui. Don Diego de Silva, Cielos!
Die. Quien con espãto me nombra?
Lu. D. Luis de Toledo. *Di*. Hermano?
Luis. Abraçame: en Barcelona
te juzgava; en fin, nos vemos;
y en fin, tu muerte fue sombra.
Jus. Miren si importò la luz,
porque los dos se conozcan.
Dieg. Como murieron los padres
de aquel Cavallero Borja,
que matè, cuyo desvelo
mi muerte obrò mentirosa,
por descuydar su vengança
buelvo à vivir. *Lui*. Y aqui rompa
el Alva en noche tan triste.
Jus. Venga con bien el Aurora.
Leo. Que eran hermanos, Beatriz?
que novedad prodigiosa!
servidote han dos hermanos,
y sin que tu los conozcas:
quiẽ lo creerà? *Bea*. Quien supiere
que fue sin hablarme toda
su pretension, y los deudos
no averiguamos nosotras.
Lui. Estraño sucesso, hermano!
los dos en distancia corta
hemos servido à Beatriz,
y sin saberlo hasta aora.
Dieg. Como hemos estado ausentes,
y en partes siempre remotas,
ha sido facil. *Jus*. Los Griegos *à p.*
estàn conversando en Troya.
Luis. Perdonad, que estos discursos,
señor, mi hermano interponga

que ha mucho q̃ no nos vemos:
y pues tu, Don Diego, adoras
à Beatriz, y ella te estima,
y no con finezas pocas,
que yo lo acabo de oìr,
dale la mano, y no pongas
en duda, pues soy tu hermano,
que mis passadas memorias
ofensa tuya no tienen;
y pues cessan las discordias,
si quiere Leonor mi mano,
serà de mi amor corona.

Leo. Como mi padre lo mande;
vereis mi obediencia prompta.

Ger. Yo gusto de vuestro gusto.

Dieg. No se pudiera hallar otra
satisfacion à mis zelos,
en dulce quietud reposan:
mil almas lleva esta mano,
Beatriz. *Beat.* Las almas se doblan
con esta. *Leo.* Feliz he sido,
pues mi esperança se logra.

Ger. Mil años os gozeis, hijos.

Fus. Esso si, bodas, y bodas,
y yo que me quede en albis.

Dieg. No prosigas, calla loca,
porque dando fin perdonen
la cortedad de las obras:
La Confusion de vn Jardin,
dadle vn victor de limosna.

FIN.

FI

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.28
no.10